Domingo 29 de Noviembre de 1885 — MONTEVIDEO — Año XXII 2ª Época Núm. 6.210

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 68
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas
ADMINISTRADOR—JULIAN ALVAREZ

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA
Por un mes .... 2 00 pesos
Por 6 meses .... 10 50 "
Por un año .... 20 00 "
Número suelto .... 0 10 cts
Id. atrasado .... 0 20 "
GERENTE—RICARDO GOODALL

EL SIGLO
EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE

AGENTES
En Paris los Sres. Amédée Prince & Cª., Successeurs, rue Lafayette n.º 36

Almanaque

Hoy Domingo 29—Primero de Adviento. Cierranse las velaciones.

Santos Saturnino papa y Filomeno.

San Saturnino predicó el Evangelio en las Galias á principios del siglo II ó III y fué el primer obispo de Tolosa. Este glorioso confesor fué preso por los paganos por haber convertido á muchos de estos á la fé de Jesucristo y despues de haberlo hecho padecer terribles tormentos, lo ataron por los piés á las astas de un toro furioso que lo despedazó.

333 dias transcurridos, faltando 32 para fin de año.
Sale el sol á las 4 h. 55 m. y se pone á las 7 h. 5 m.
Cuarto menguante (2.º dia.)

Mañana Lunes 30—San Andrés apóstol y San Constancio.

San Andrés, uno de los doce apóstoles, era hermano de San Pedro y pescador como él; se halló en las bodas de Canaan y fue testigo del primer milagro de Jesucristo. Por lo demás no se sabe nada de positivo sobre este apóstol. Se cree que padeció martirio en Patras.

334 dias transcurridos, faltando 31 para fin de año.
Sale el sol á las 4 h. 55 m. y se pone á las 7 h. 6 m.
Cuarto menguante (3.º dia.)

EL SIGLO

La gallina de los huevos de oro

Si la prensa que recibe sus inspiraciones del Olimpo de la plaza de la Independencia fuera un poco mas sensata y menos injusta, se guardaria muy bien de tratar mal á los diarios que uno y otro dia se quejan de la mala administracion económica, del recargo de los impuestos y del abandono en que tiene el Gobierno á las clases que dependen del Tesoro. En vez de eso comprenderia que los que así proceden no solamente abogan por los intereses del país, sino que propenden á que se haga una reforma que en último resultado redundaria en beneficio del Gobierno mismo á quien los escritores situacionistas pretenden servir, y á quien suelen hacer muy flacos servicios con sus insensatas y extemporáneas adulaciones.

Mas de una vez hemos dicho que el recargo inconsiderado de los impuestos sobre la propiedad, el comercio y la industria, tienen que dar al fin por resultado la desvalorizacion de los bienes raices y la decadencia y disminucion de los establecimientos fabriles y comerciales. Por supuesto, que nuestros famosos colegas gubernistas se han reido de nuestras profecias, considerándolas como hijas de la envidia y el despecho. Ya se ve, para esos caballeros vivimos en el mejor de los mundos posibles. Los propietarios de casas son unos camanduleros descontentadizos, que querrian gozar todas las ventajas de vivir en una sociedad civilizada, sin contribuir á los gastos públicos. Querrian tener las calles limpias, empedradas, barridas, bien alumbradas y custodiadas por los serenos y la policia, sin aflojar un centésimo de contribucion. En vano los dueños de casas dicen que están dispuestos á pagar lo que sea justo y razonable, pero que es muy fuerte el subir el impuesto de cinco á seis y medio por mil, y mas fuerte todavia el que la valoracion de las propiedades se haga por la oficina recaudadora á ojo de buen cubero y sin apelacion: que están conformes con pagar mensualmente el impuesto de alumbrado y sereno, como antes lo hacian, pero que les parece duro el pagar por el barrido y riego de calles que no se riegan y que si se barren no por eso quedan mas limpias que antes, si bien el transeunte encuentra la ventaja de ahogarse en las nubes de polvo que levantan los barrenderos á las diez ó las once de la noche. Todo esto y otras quejas semejantes son, al decir de los diarios oficiosos, invenciones y picardías de la prensa de oposicion, que no sabe ya á qué medio, apelar para quitar el pellejo al Gobierno y á las autoridades.

Lo mismo sucede con la historia de las patentes. Los que tienen que pagarlas se asustan y ponen el grito en el cielo al ver cómo se les aprieta. La cuota de la patente va aumentándose que es un contento: hay que pagarla por adelantado; y si se observa que resultará que los que cesen en fin de año en la industria ó el tráfico que ejercian habrán pagado por duplicado, se contesta que á los que se encuentren en ese caso, ya se les devolverá lo que hayan pagado de mas. Excusado es decir, que ellos preferirian que nada hubiera que devolverles.

Deciamos que todo esto, unido á la baja en la circulacion producida por la falta de pago de los empleados habia de ocasionar resultados desastrosos, y no se nos creia. Pues los hechos van demostrando ya que estábamos en lo cierto. Tanto en la capital como en los departamentos se van cerrando tiendas y casas de negocio, cuyos dueños ó han perdido su capital ó no quieren continuar trabajando para no perder lo que de él conserven. Tan cierto es esto, que un colega no vacila en asegurar, que á pesar del aumento hecho en las patentes de giro, ó mas bien por efecto de ese aumento ha de ser menor la cantidad que produzca el cobro de las patentes en el año venidero, que la recaudada en el corriente año.

Ya la *France* decia tambien el otro dia que estaba bien segura de que las rentas de aduana no han de producir en los meses de Noviembre y Diciembre de este año, la suma que en otros suele recaudarse en esta estacion.

¿Se ha contado con esos tristes resultados? ¿O llegará la imprevision hasta el punto de figurarse que si, por ejemplo, haciendo pagar á los establecimientos de cierta clase una patente de 100 pesos se recauda un millon, obligándoles á pagar 200 pesos se recaudarán dos millones?

Solo faltaria que se tratase de remediar la probable baja de las rentas, exagerando aún mas el monto del impuesto. Solo faltaria que se pretendiese que los establecimientos que queden abiertos paguen por ellos y por los que se cierren, para que no haya quebranto en las entradas del Tesoro. Esperamos que no llegará á tanto la insensatez: pero en verdad que cada dia se anubla mas la situacion económica del país. Apenas abrimos un diario sea de la capital ó de los departamentos, en que no encontremos lamentos y quejas sobre las exacciones de las patentes. El diario *Ecos del Progreso*, por ejemplo, se queja de que despues del rudo golpe que han sufrido las industrias y el comercio con la malhadada ley de patentes y demás impuestos, salimos ahora con que tambien se persigue con tales gabelas á los centros sociales, tales como *La Union Salteña* y la Sociedad *Los Artesanos*, á cuyas Sociedades se pretende hacer pagar una patente de cien pesos anuales.

Y si todavia se viera que á costa de tales sacrificios están cubiertas al dia las obligaciones del Tesoro Público, seria mas llevadero lo que suceda, porque á lo ménos los industriales y los comerciantes darian mas fácil salida á sus artículos: pero la falta de pago de los empleados y pensionistas aparta de la circulacion una suma de dinero considerable porque les impone privaciones de que se resienten todos los que expenden efectos y artículos de consumo.

Se ha querido hacer algo parecido á lo que hizo aquel que tenia una gallina que ponia huevos de oro. Por apoderarse del tesoro que suponia que la gallina tenia en su vientre la abrió en canal, y se quedó sin la gallina y sin los huevos.

Revista de los diarios de anoche

La España

Juzga que vamos á pasar ahora, respecto á los sucesos que se desarrollen en España de resultas de la muerte de Alfonso XII, por el mismo grado de incertidumbre y confusion y á sufrir la misma ansiedad que se sufre y de que no se ha salido todavia, respecto á todo lo concerniente al robo de la isla de Yap por los alemanes.

Las mismas noticias contradictorias, (agrega) los mismos telegramas desmintiendo un dia lo que el dia anterior aseguraron, debemos esperar que vendrán á darnos una idea inexacta de los acontecimientos, y si tuvieramos que dar entero crédito á cuanto por el telégrafo se nos diga, seria cosa de estar mudando continuamente de opinion y de pasar alternativamente de la certeza á la duda y de la esperanza mas consoladora al mas cruel de los desencantos.

—

Opina que es muy de sentir que la falta de recursos ocasione la falta de pago de sus haberes á viudas é inválidos, y maestros de escuela y jubilados y empleados en activo servicio, y para abreviar el cuento á todos los que sirven, ó han servido al Estado, y tienen derecho por la ley á percibir tal ó cual cantidad mensual del Presupuesto; y es muy de sentir tambien que á causa de no cobrar lo que se les debe, tenga tanto infeliz que pasar un Purgatorio en vida.

Pero es mucho mas sensible y lastimoso, que todo esto, el que tengan que sufrir las consecuencias de la falta de recursos los centenares de infelices postrados en el lecho del dolor, del Hospital de Caridad, los cuales, si ha de dar crédito el colega á las frecuentes denuncias de la prensa, carecen hasta de los elementos mas necesarios para su curacion y su alimento.

La Tribuna Popular

Formula varias preguntas á las ojas oficiales respecto á lo que entienden por progreso.

El Telégrafo Marítimo

Depone ante la tumba recien abierta del general español Duque de la Torre, cuyo fallecimiento nos anunció ayer el telégrafo, el testimonio de su sentimiento y respeto.

«La figura del general Serrano para todo todo el que conozca las influencias que ejerció en el desempeño de los cargos importantes que le fueron confiados, dice el colega marítimo, estaba llamada en estos momentos difíciles á destacarse grande y gigantesca en el fondo oscuro del cuadro sombrío que hoy ofrece una raza de valientes y de héroes al mundo civilizado.

Capitan General, Ministro de Estado, Presidente del Consejo, Jefe de la inmortal revolucion del 68, Miembro vitalicio del Congreso, Consejero de Estado y Regente del Reino—siempre puso al servicio de su patria el concurso de su prestigio militar, de su valor personal y de su ilustracion de estadista.

Pudo no ser un génio; pero fué un talento.

Monárquico por origen y por educacion—su patriotismo estallado en el corazon, le dominaba las ideas de la cabeza y hacia de él un político moderado y circunspecto, cuyas tendencias á la fraternidad con el partido republicano tuvieron mas de una vez innegable evidencia en el curso de sus hechos prominentes.

A raiz del triunfo de Alcolea y tratándose de formar un directorio de Gobierno que reuniese las facultades del Poder Ejecutivo, á cuyo proyecto se oponia Olózaga—el Duque de la Torre, de acuerdo con la Junta Superior revolucionaria organizó un Ministerio presidido por él sin cartera, y en el que figuraba como uno de sus ministros el mas fogoso y el mas revolucionario de los republicanos españoles—don Manuel Ruiz Zorrilla.

Este hecho que habla con toda elocuencia en favor del ilustre muerto, hizo del Duque de la Torre un ser superior sobrepuesto á los partidos y á las circunstancias, reconocido por los progresistas, los demócratas y unionistas que de consuno le acordaron la mas alta investidura de la Nacion nombrándole Regente del Reino, con el supremo tratamiento de Alteza por decreto de Cortes de 10 de Junio del 69.»

Inserta sin mas propósito ni interés que el de averiguar la verdad, un artículo del Sr. M. Massat el cual versa sobre la delicada cuestion Depósitos Judiciales.

CORRESPONDENCIAS

DE MADRID

(DE EMILIO CASTELAR)

25 de Octubre de 1885.

Querido amigo mio: las ilusiones de todos cuantos libraban, en la terrible cuestion de las Carolinas, varias esperanzas al carácter monarquico del Imperio, con quien ahora nos hallamos en terrible conflicto, se han disipado á la rápida lectura de las últimas notas cambiadas entre las dos potencias por iniciativa del Canciller Bismarck. Alemania no discute el derecho de propiedad eminentísima, en mil títulos acreditada, y por mil principios establecida. Para esta invasora nacion, el descubrimiento de nuestros marinos, el texto de los comunes tratados entre Portugal y España, los martirios de los misioneros católicos, la sucesion de los siglos, el consentimiento universal de los geógrafos, no significan absolutamente nada, pues los Estados pierden la posesion de sus dominios, cuando á juicio del Canciller, no los atienden, ó no los administran con el esmero debido. Tal doctrina, en su fondo atentatoria bárbaramente á la independencia de los pueblos y perturbadora de todas las nociones del derecho, estalla en cada una de las líneas dictadas por el férreo Canciller, y forma como la indestructible piedra fundamental en que intenta erigir sus increibles atentados al órden universal. La notificacion de semejante política, ya irrevocable, ha coincidido con la llegada triste del correo de Filipinas, cargado por nuestro mal de terribles noticias. En efecto, los españoles llegaron á la isla de Yap dos dias antes que los alemanes. Llevaban consigo, en virtud y por obra de lo acordado aquí, administracion, clero, instrumentos de trabajo, material para edificios privados y públicos, animales domésticos y demás medios de fundar y establecer una posesion verdadera. Pero, creyendo indudablemente que la propiedad no interrumpida y antigua les eximia de las formalidades usuales en quien toma y adquiere una posesion reciente, no izaron el pabellon español, ni siguieron las demas prácticas impuestas por el derecho consuetudinario á las gentes recien llegadas ó nuevas en país acabado de allegar, pero inútiles á quienes egercen de antiguo completa y plenísima soberanía. En esto, mientras los nuestros verificaban sus desembarcos y apercibian sus utensilios, en cumplimiento de una órden superior, encaminada verdaderamente á conseguir un cultivo mas constante de nuestra propiedad indudable, llegan allí los alemanes, expedidos á despojarnos de todo aquello que nos pertenecia justa y legalmente. Como no se distingue la marina de Alemania por su competencia y por su destreza, mientras la marina de España se distingue por altísimas aptitudes, patentes á los ojos de todo el mundo, los torpes expedicionarios en aquellas madréporas y sus enemigos, fueron aquellos mismos á quienes tenian propósito de baldonar y herir, fueron á salvarlos, en cumplimiento de los deberes impuestos por la humanidad y por todas las costumbres internacionales á los marinos, cuando ven á otros en peligro y daño. Acababan apenas de volver el movimiento al barco y su libertad á la tripulacion; amenazados uno y otra de sumergirse allá en los abismos, cuando á virtud de órdenes imperiales, desplegaron los salvados la bandera germánica y escribieron el acta de posesion. Capriles y España llevaban diversos mandos; el de la tierra firme aquel, mientras éste llevaba el de los buques; y dudaron qué hacer en vista de sus sendas instrucciones. El caso, difícil de preveer en circunstancias normales, hallábase previsto en estas circunstancias; y los marinos tenian la instruccion concreta de retirarse y no promover ningun conflicto, en la eventualidad remota de topar con una expedicion extranjera. ¿Cómo se habia previsto, y por quien eventualidad tal, que no estaba en las contingencias de lo presumible, y aún de lo inverosímil? ¿Quién habia dado á los marinos españoles reglas de proceder tan extrañas en conflicto tan enorme? Si fué nuestro gobierno, el gobierno responsable ¿cómo explicar que haya mandado formar causa inmediatamente á los dos marinos por proceder cual procedieron? ¿Y si éstos dicen y prueban la certeza de instrucciones terminantes, á las cuales ajustaron su extraño proceder, cómo los mandó procesar el gobierno? Capriles y España tenian ideas tan confusas respecto á lo acontecido en nuestros mares de Asia, que imaginaban el acto de la tripulacion germánica obra de alguna inteligencia entre los respectivos gobiernos y creian deservir á su patria sirviendo á la ordenanza. Y esta perplegidad suya patentiza que no solo se les habian dado instrucciones claras y concretas, sino comentario y explicacion tambien á esas instrucciones.

Imagínese cuál no seria el asombro de ambos marinos, reputados no solamente de valerosos, hasta de temerarios, entre sus compañeros de cuerpo, cuando llegaron á sus oidos los anatemas lanzados por la pública opinion aquí sobre su proceder en tan tremendo trance. Por telégrafo anunciaron haber cumplido las instrucciones y haber salvado el honor militar. Pues en el proceder de esos marinos funda Bismarck toda la justificacion de un atentado, en el mundo entero y por la conciencia universal reconocido como un acto de bárbara y primitiva pirateria. Dice que sus marinos cumplieron las formalidades varias de una toma de posesion regular antes que los nuestros, y por si acaso pudiera controvertirse con algun fundamento esta pretension, es la única elevada por él á conocimiento y sentencia del pontificado. Ahora solo falta que así como nuestro gobierno entregó en el tratado de Berlin á las codicias alemanas los territorios irocupados, eleve á dogma religioso este gravísimo error con la intercesion del Pontífice. Y cierro un asunto, que chorrea sangre, preguntándoos con verdad, amigos de América, si he sido pesimista en los últimos diez años, cuando he anunciado que traeria graves males á la patria esta restauracion malhadada.

Las elecciones francesas pertenecen tambien á la categoría de aquellos asuntos que privan hoy en Europa. Cuantos hayan seguido las correspondencias mias, no habrán extrañado seguramente las grandes alarmas promovidas por este lógico fenómeno de la gran República. Siempre dije que la falta de un programa práctico en el gobierno traeria la sobra de programas en los partidos; y que la sobra de programas en los partidos engendraria fatalmente confusiones inevitables en una democracia sin direccion y sin guia. La nueva manera de nombrar los diputados, arbitrada por Gambetta y recogida por Ferry, como una herencia del ilustre antecesor, aumentaba en concepto mio, las probabilidades adversas á la República estable. Y si á esto se añade la ceguera de los republicanos, mil veces mostrada por el empeño demente y suicida de no apreciar las fuerzas, supervivientes aún hoy mismo en la monarquía desaparecida, convendráse con facilidad en que no habian de resultar las elecciones tan homogéneas y la Cámara tan compacta como fueron las dos últimas elecciones y las dos últimas Cámaras. El partido republicano há menester con urgencia una mayoría parlamentaria de conservacion y de gobierno. Precisa que tal mayoría no cometa la incalificable debilidad, frecuentísima en los partidos avanzados por su mal, de llamarse radicalísima, siendo conservadora. Si pronto no se forma en pueblo como Francia un Parlamento resuelto á mantener la estabilidad republicana, resultarán sinónimos conservador y monárquico, para desgracia de todos nosotros y recrudecencia de la discordia política. Doscientos votos contarán los monárquicos franceses en la futura Cámara, no porque quieran restaurar el trono, sinó porque representan una política de conservacion. Ignoraban los republicanos, en su candor, cuanto habia ganado en Francia la política conservadora; y al verlo y al tocarlo, se quedaron como petrificados de maravilla y extrañeza. Efectivamente, la eleccion del cuatro de Octubre dió por resultado unos cuarenta votos definitivos mas á los monárquicos que á los republicanos. Afortunadamente los empates resultaron de tal manera numerosos, que no quedó elegida, ni aún la mitad mas uno de los diputados en la eleccion primera de Octubre. Habia, pues, medio de reparar lo perdido y de obtener aún la Cámara democrática, si los republicanos acertaban á unirse todos en el pensamiento comun de combatir á la monarquía. Y se unieron. Y ya unidos, triunfaron, afirmando una vez mas los comicios franceses, reunidos durante todo este lustro en cinco grandes Asambleas primarias, su resolucion de mantener la República. Esta victoria, en los primeros momentos, ha regocijado á todos los republicanos europeos, y mas que á todos, á nosotros, los españoles, empeñados en una porfía tan terrible con la realeza restaurada. Pero una vez conseguido y cantado el triunfo, precisa consolidarlo, pues, retrocederia la libertad por horrible modo en Europa, si cayese la República en Francia. Y no se consolidan las victorias políticas por medio de temeridades absurdas y y de programas utópicos. La union de los republicanos aparecerá como un cargo mas en su cuenta, si despues de haberse anudado en los comicios, se rompe y desata en las Cámaras y para unirse los republicanos franceses han de mirar á las indicaciones del pueblo, único soberano. Y el pueblo ha dado tres millones de votos á los monárquicos, tres millones y medio de votos á los republicanos conservadores, y un millon de votos á los republicanos radicales. Carecerán los franceses de aquel sentido, cuya falta les imputa de antiguo la conciencia universal, carecerán de sentido político, si el parecer de un millon de ciudadanos se sobrepone al parecer de seis millones y medio. El radicalismo tiene que bajar la frente y resignarse á una República conservadora. Los republicanos conservadores tienen que mantenerse firmes contra los ilusos empeñados en que organizar la República equivale á desorganizar la Francia. Forjaranse ilusiones terribles, si creen hallar una mayoria en los que proponen la Cámara Constituyente, la revision constitucional, las abrogaciones del Senado y de la presidencia, despues de haber visto como tales fórmulas significan y representan verdaderos espantajos monárquicos. No se puede ir á ninguna parte con esos políticos de club, adscritos á todas las exageraciones de doctrina y firmes en su resolucion de acusar á patriotas y á republicanos tales como Ferry en compañía de todos sus ministros. La nueva Cámara debe atenerse á medidas de pura economía y administracion, desasiéndose por completo de las reformas políticas, solo conducentes á un radicalismo, verdadero Bautista de la reaccion y de la monarquía. Rehacer el presupuesto, mejorar por todos los medios la indispensable administracion, contribuir á la mejora de todos los servicios y á la cura de los males económicos, he ahí un verdadero programa, el cual aceptará Francia entera con júbilo y consolidará sobre bases indestructibles la República.

Los conservadores suelen sacar á plaza con frecuencia las crisis de las democracias y olvidarse con frecuencia tambien de las crisis que atraviesan las monarquías. Hay en el Norte de nuestra Europa dos pueblos, por todo extremo interesantes, el danés y el noruego.

Pues en uno y otro las resistencias supersticiosas de los reyes legítimos han engendrado crisis, como no las registran los comicios populares de las naciones libres. Noruega se aparece á mis ojos como una verdadera Suiza del Océano, tan libre, tan democrática, tan trabajadora, cual pueda serlo aquella incomparable Suiza de los Alpes. El fortísimo noruego, que parecia hijo de los huracanes y de los tormentas en los siglos medios, marino incansable en sus barcas de cuero, conquistador con los normandos y escandinavos de Bretaña, Normandía, Inglaterra, y las dos Sicilias, ha conseguido en la cultura moderna, en los ejercicios saludables de la libertad, en las navegaciones por el comercio tan diversas de las navegaciones por el combate y la conquista, en la gimnasia del trabajo, aquellas nociones de derecho y aquellos sentimientos de justicia y aquellos hábitos de sujecion á las leyes, que, sin disminuir en nada su fuerza y su virilidad, acrecientan sus hábitos de paz, necesarios á todos los Estados del mundo, pero principalmente indispensables á los estados libres y democráticos. En Noruega, en aquel pueblo de ciudadanos independientes y austeros, la monarquía sueca se resolvió á contrastar las manifestaciones de la opinion y á mantener y distinguir ministros condenados, no solo por la conciencia pública, sinó por los tribunales competentes; y el conflicto hubiera llegado á términos de revolucion radical sin la entereza del pueblo en contenerse y encerrarse dentro de las leyes y sin la derrota del monarca obligado y constreñido por la necesidad á entregar los ministros que habia puesto en su favor y á elegir los ministros que habia condenado á la desgracia. Y cuando el telégrafo nos anuncia como en pueblos de costumbres jurídicas, de temperamento sereno, de libertades antiguas, la revolucion relampaguea por ceguera de las instituciones antiguas, no dicen cosa ninguna las monarquías españolas, mientras nos aturden los oidos con sus declamaciones gárrulas, en cuanto la democracia cae, como todo lo humano, en cualquier error ó tropieza con debilidad ú obstáculo de los frecuentes en nuestra tormentosa existencia.

Pues si examinais las causas de que Noruega se haya sobrepuesto á las arbitrarias voluntariedades múltiples de su monarquía, y dictado su voluntad soberana, las encontrareis en sus tradiciones semi-republicanas y en la pasion por la paz que procura el derecho, pasion adquirida en sus gloriosas tradiciones de progreso y de libertad. Y en otro pueblo del Norte, pacífico tambien, trabajador tambien, virtuoso tambien, relampaguea la revolucion por culpa y solamente por culpa de la monarquía. Me refiero á Dinamarca. En aquellas pacíficas y serenas regiones, los clubs populares se congregan, los discursos revolucionario se propagan, las manifestaciones políticas se suceden, los clamores de guerra civil se difunden, las protestas de la Cámara popular se divulgan, las cargas de caballería se imponen, los relámpagos de la revolucion se siguen con inusitada frecuencia, las convulsiones de un suelo social removido por el terremoto se sienten bajo los piés, que ha querido el Rey mantener á los conservadores en el gobierno y sacar los tributos al pueblo contra el voto manifiesto de la voluntad nacional dicho claramente repetidas veces por la Cámara popular. El apasionamiento de los ánimos, difícil en razas de complexion fria como su clima, se ha exacerbado en términos de haber llegado un cajista de radical periódico á disparar un pistoletazo á quema-ropa sobre suprimer ministro Estrup, causa única de tales conflictos y desastres. Si esto sucediera en Francia; si el Presidente de la República en Paris hubiera sido silvado como el Rey de Dinamarca en Copenhague; si el ministro republicano Brisson insultado como el ministro Estrup, si las dos Cámaras caido en disentimiento irreconciliable como las dos Cámaras danesas; si el pueblo lanzado alaridos de guerra; si los tributos negados; si las calles ensangrentadas ¡oh! diriamos que bajo las instituciones democráticas no se podia vivir, ocasionadas por falta de autoridad en quienes han de mandar y por falta de disciplina en quienes han de obedecer, al escándalo de las perturbaciones continuas y á la fiebre de una guerra civil permanente. Pero como pasa en las monarquías; todo eso resulta para las adulaciones serviles y cortesanas *ad majorem Dei gloriam*.

(*Continuará*).

REMITIDOS

Asociacion Liga Industrial.

Montevideo, Noviembre 26 de 1885.

Señor don Luis Preti.

Señor:

Me es grato transcribir á usted á continuacion el resultado del análisis que el señor don Mario Isola ha hecho de las muestras de los vinos cosechados por usted en el departamento de Montevideo, y que llevan por nombre de marca:

«RETIRO»

Con tal motivo me es grato saludar á usted atentamente.

Antonio M. Marquez,
Presidente.
Mario Rodriguez,
Secretario.

—

Análisis de un vino tinto presentado por la Comision Directiva de la «Liga Industrial».

Provenencia Uruguay vinera del señor Preti, departamento de la capital. Del año 1884.

Alcohol en volúmen	12.6
Extracto en el vacío (en grano por litro)	29.
Idem seco á 100°	24.
Cenizas	3.60
Cremior tártaro	1.80
Materias reducibles por el licor cúprico potasio	1.20
Glicerina	5.
Acidez á S O H⁴	4.
Sulfato potásico (natural)	0.30
Enotausno á tanino	1.60
Acido sucinico	1.50
Materia colorante (natural)	
Coeficiente de coloracion á vino de Burdeos	10.

Clasificacion: el expresado vino es tinto (rojo) seco generoso, similar á vino de Burdeos.

El aroma y gusto es superior á los vinos del pais que hasta ahora he analizado.

Este vino con un año mas de bodega adquiriria mayor aroma (bouquet) y podia competir con el mejor vino de Burdeos.

El vino blanco de la misma viña que he tenido á la vista y que he ensayado simplemente es *muy superior* y no dudo que queda ya competir con el mejor vino blanco de Burdeos.

Montevideo, Noviembre 16 de 1885. (Firmado) Mario Isola.

Es cópia fiel del original que queda archivado en esta Secretaría de la Liga Industrial.

Antonio M. Marquez,
Presidente.
Mario Rodriguez,
Secretario.

2653.

SECCION CIENTIFICA

M. Pasteur y la rábia

(Traducido de *El Figaro* de Paris para *El Siglo*)

La Academia de ciencias de Paris ha celebrado ayer una sesion que hará época en la historia de la ciencia.

M. Pasteur ha presentado la prueba de que él cura al hombre atacado de la rabia. Esta enfermedad temible que condenaba á horribles sufrimientos y necesariamente muerte á las personas atacadas de ella, está definitivamente vencida por el tratamiento del ilustre sabio de la calle de Ulm. (1)

M. Pasteur ha hecho notar que por largo tiempo la profilaxia de la rabia ha hecho progresos mas bien científicos que prácticos.

Sobre 20 perros tratados, 15 ó 16 se han hecho refractarios á la rábia; su resultado se aseguraba por un virus de control. Para asegurarse del estado refractario á la rábia, los perros eran sometidos á una vigilancia cuya duracion sobrepasaba la de la incubacion y alcanzaba cuatro meses.

Este método se prestaria difícilmente á una aplicacion práctica inmediata, condicion indispensable en el caso de mordeduras. Era preciso poseer un método rápido que presentase una seguridad perfecta antes de atreverse á tentar una prueba en el hombre.

Despues de innumerables esperimentos efectuados en los perros, M. Pasteur se encuentra en posesion de un tratamiento rápido y seguro, que puede aplicarse á todos los animales y al hombre.

Por la operacion del trépano, se inocula la rábia á un perro; la enfermedad se manifiesta despues de una incubacion de quince dias; se aplica este procedimiento de inoculacion yendo del primer perro á un segundo; del segundo á un tercero y así se continúa. La duracion de incubacion, despues de veinte ó veinticinco pasajes, se reduce á diez dias, y esta duracion se mantiene durante una quincena de pasajes.

Se llega en seguida á una duracion de incubacion de ocho dias, que se mantiene largo tiempo y por último se desciende á menos de seis dias.

Desde el mes de Noviembre de 18.. la série continúa y no se emplea otro virus que el de conejos muertos rabiosos.

Se posée así un virus de una pureza perfecta é idéntico á sí mismo.

Si se extrae de la médula de los animales atacados tiras de algunos centímetros y si se las expone al aire seco, la virulencia se extingue mas ó menos rápidamente segun el estado de la temperatura.

De ahí un medio de convertir al perro rápidamente refractario á la rábia. En un frasco que se mantiene seco por medio de materias químicas, se introduce la medula de conejo muerto de la rábia. Sea por inyecciones hipodérmicas; sea por la operacion del trépano, se inocula á perros ésta medula diluida en un caldo esterelizado. Se continuan estas operaciones obrando en médulas mas recientes de dos en dos dias. Se llega así á emplear un virus violento. Sesenta perros han sido convertidos así en refractarios á la rábia.

***

El 6 de Julio último llegaban al laboratorio de la calle de Ulm tres personas llegadas de la Alsacia; un hombre de edad madura, Mr. Wohl, un chico de nueve años, Joseph Meister, y la madre de este último. Los dos primeros habian sido mordidos por un perro rabioso; pero M. Wohl no corria peligro alguno y regresó á su país. El chico y su madre permanecieron.

M. M. Vulpian y Granger con quienes M. Pasteur se encontró en la Academia de Medicina, vinieron á visitar al jóven enfermo; constataron en Meister la existencia de catorce mordeduras; su intensidad era tal que la criatura estaba destinada á ser presa de la rábia.

Siendo inevitable la muerte del chico, Mr. Pasteur se decidió á aplicarle su método experimentado en los perros. Es cierto que éstos no habian sido inoculados sino despues de haberlos hecho refractarios.

El 6 de Julio á las 8 de la noche, sesenta horas despues de la mordedura, se inoculó al chico una media jeringa Pravatz de médula de conejo muerto rabioso. El 7 de Julio, á las 9 de la mañana, se empleó una médula de catorce dias, y durante diez dias se inoculó mañana y noche una dósis de médula de mas en mas reciente; ésta médula empleada era primeramente de catorce dias y descendió gradualmente á 7, 6, 5, 4, 3, 2, y 1 dias. Se operó al mismo tiempo en conejos nuevos que debian servir de testigos; hasta el 10 de Julio las médulas no eran virulentas, pero desde el 10 al 16, fueron virulentas y la rábia se declaró.

Resultó de esto la prueba de que despues de quince dias Meister habia recibido el virus mas virulento.

Joseph Meister ha escapado á la rábia de sus mordeduras y á la que le ha sido inoculada; el virus del tratamiento ha sido mucho mas violento que el de las mordeduras.

Desde el mes de Agosto, M. Pasteur estaba asegurado del estado del chico; hoy dia, habiendo transcurrido cuatro meses desde el accidente, la salud de Meister es excelente.

M. Pasteur expone diversas interpretaciones de sus experiencias. Refiriéndose á los métodos de atenuaciones sucesivas de virus mortales, cree que la permanencia de las médulas en el aire seco hace decrecer la virulencia hasta volverla nula. En realidad hay disminucion en las cantidades de virus contenido en las medulas y no estenuacion en la virulencia. Se podria pues obrar empezando por inocular cantidades débiles de médulas y elevando gradualmente las proporciones.

Otra interpretacion parece estraña pero merece ser tomada en consideracion. Muchos microbios parecen engendrar materias que contrarían su propio desarrollo: éste hecho ha sido observado por M. Pasteur en el cólera de las gallinas.

M. Pasteur hace notar que la mas séria de las cuestiones á resolver, es tal vez la del intervalo comprendido entre la mordedura y el tratamiento. Respecto á Meister, este intervalo ha sido de dos dias y medio.

***

El mártes último, M. Pasteur ha tratado un jóven de quince años mordido en las manos hacia seis dias justos. Se trata de Juan Bautista Judith, pastor, de quien M. Pasteur hizo conocer la valiente conducta en el dia 14 de Octubre.

Un perro de malas trazas y de gran talla se arrojó sobre un pastorcito que acompañaba Judith. Este cogió su látigo y se lanzó sobre el perro, que furioso, lleno de babas desgarró los vestidos del jóven y le mordió en la mano. Judith, con su mano derecha, abre la quijada del perro á fin de zafar su mano izquierda; rodea su brazo con una faja de lana, y á golpes con el zueco mata la bestia.

M. Vulpian manifiesta su admiracion por M. Pasteur que ha vencido una enfermedad reconocida hasta aquí incurable. A los ojos de todos los médicos, todo paciente mordido por un perro rabioso y que hubiese recibido el virus, estaba condenado á sucumbir. Esta terrible enfermedad es curada por M. Pasteur, que en esta via no tiene iniciador ni precursor alguno.

Agrega M. Vulpian que la importancia práctica de este descubrimiento es considerable; y reclama un tratamiento regular de acuerdo con este método que declara infalible.

La institucion de un tratamiento va á hacerse necesaria, pues á consecuencia de la publicidad que va á propagar por todas partes la buena nueva, M. Pasteur será asediado de pedidos. El número de personas mordidas por perros rabiosos es mayor de lo que se piensa.

«Este nuevo trabajo, termina M. Vulpian, «pone el sello á la gloria de M. Pasteur y arroja «un brillo incomparable sobre nuestro país.»

***

M. Pasteur agradece á la Academia y á su colega M. Vulpian éstos testimonios de alta estimacion. Declara que su metodo puede fácilmente introducirse en la práctica. Bastará que desde el primero de Enero al 31 de Diciembre, haya en un establecimiento conejos en los que se mantenga la rábia.

Se llegará á un virus de mas en mas violento; se llegará á una duracion de incubacion de seis dias; actualmente se ha conseguido de siete dias.

La regularidad, dice M. Pasteur, con que se declara la rábia es prodigiosa. Se puede fijar con aproximacion de algunas horas el instante en que el conejo empezará á sentirse paralizado. Pues es por la paralisis que ordinariamente se manifiesta la rábia en el conejo; la rábia furiosa no se manifiesta sinó en uno ó dos casos sobre cien.

La intensidad de la virulencia está medida por la duracion de la incubacion de la rábia en el animal inoculado.

En el conejo se obtiene, en este momento, un virus máximum que produce la rábia en siete dias. Se puede tener en todo momento un virus rábico de una intensidad determinada; y operando en médulas á una temperatura casi constante, se puede saber cual será la virulencia; dependerá de la duracion de la desecacion. Se podrá recorrer toda la escala desde la médula sin virulencia hasta la médula de virulencia máxima.

A propósito de una pregunta del presidente de la Academia M. Bouley, M. Pasteur se propone investigar adonde vá el virus en el cuerpo de un perro que para hacerse refractario á la rábia, ha recibido una gran cantidad de virus de la cual una pequeñísima bastaria para producir la rábia.

Tendrá ocasion de averiguar si el virus se vá al sistema nervioso ó si permanece en los músculos.

A solicitud del señor Baron Larrey, la Academia de Ciencias ha resuelto recomendar á la Academia de Francia, al jóven pastor Juan Bautista Judith, á fin de hacerle obtener un premio por su valiente conducta.

Por lo que precede, se vé que el 26 de Octubre será una fecha memorable en la historia de la ciencia y de la humanidad.

Paris, 27 de Octubre de 1885.

(1) M. Pasteur tiene su laboratorio en la calle de Ulm.

VARIEDADES

Un cráneo que rie

Segun todos mis recuerdos, me encontraba en casa del vizconde Leopoldo d'Artevelde, el otoño de 1878.

En esa época, vivia en Bruselas en la calle de la Ley, en una casa encantadora, donde habia amontonados verdaderos tesoros artísticos.

D'Artevelde, puesto muy jóven en posesion de una fortuna inmensa, adoraba el arte bajo todas sus formas; pero era loco sobre todo por el arte dramático y se jactaba—con mucha razon en mi concepto—de personificar bien los héroes de Shakespeare. Precisamente, estudiaba el papel de *Hamlet*, desde hacia algun tiempo. Queria representar, en presencia de algunos amigos y ayudado por unos comediantes, la obra maestra del inmortal poeta.

Una mañana habiamos salido á caballo; seducidos por la belleza del cielo de otoño, resolvimos almorzar afuera, en cualquier parte, en el campo.

Ya habiamos atravesado el bosque del Cambre, hermano menor del bosque de Boloña y pasado la aldea de Boisfort; llegamos á Groenendael.

—No es muy tarde, me dijo Leopoldo, d'Artevelde. ¿Quieres que vayamos, al través de los bosques, hasta Waterloo?

—Bueno, vayamos! dije.

Menos de una hora despues atravesamos la Hulpe, y trotando por algun tiempo bajo los últimos árboles de la selva, llegamos á la vasta llanura de Waterloo.

Los años se suceden; las huellas materiales del pasado se destruyen, se reducen á polvo y son arrebatadas por el viento!... Y sin embargo, al pisar aquella llanura, se habla quedo instintamente, como en un cementerio.

Cada vez que he visto este teatro de la jigantesca y sangrienta epopeya de 1815, he sentido la misma emocion dolorosa, punzante, silenciosa!... Cada vez, entre las anchas meigas de espigas doradas en verano, bajo el vasto tapiz de nieve en el invierno, ó en otoño al través de los surcos recien abiertos, he tenido la vision lúgubre de los batallones y de los escuadrones lanzándose los unos contra los otros, he oido el ruido sordo de los cañones... Y en la espantosa refriega, he visto á los granaderos de la antigua guardia fusilando hasta el último soldado de los *Highlanders* en la Haie-Sainte.

Caminábamos en silencio á la marcha de nuestros caballos. De repente, Leopoldo d'Artevelde me dijo:

—Esta es la ocasion de procurarme un cráneo humano, quiero que el accesorio indispensable del monólogo de *Hamlet* sea real.

Este nuevo capricho del carácter excéntrico de mi amigo, me pareció lúgubre.

—Si, dije en tono grave, sé que durante largos años los campesinos de los alrededores del campo de batalla, han vendido á los curiosos restos de los esqueletos humanos. Pero en fin, este odioso tráfico ha debido concluir,.... por falta de mercadería.

—En la finca de Hougomont se ha vendido y reemplazado mil veces el clavo de que Napoleon I colgaba su sombrero.

—Lo que quiere decir, si te comprendo bien, que se llevan calaveras y osamentas á Warterloo para reemplazar á las que se han vendido.

—Exactamente.

—Entónces, creyendo comprar el cráneo de un soldado francés, inglés, ruso ó de cualquier otro soldado, caido en el campo de batalla, uno se lleva la calavera de un habitante de Bruselas, de Scarbeek ó de Ixelles.

—Justamente.

—No es posible! Siempre tienes ideas muy extrañas, amigo mio!

Pasamos en ese momento por un camino de bordes muy altos. A la orilla un campesino abria una zanja, en la cual desaparecia ya casi por completo.

D'Artevelde detuvo su caballo.

—Ah! Sois vos, Juan Look, dijo. ¿Qué haceis aquí?

El flamenco levantó su cabeza calva, quemada por el sol de muchos veranos. Era un viejo de mirada esquiva, dura y hasta cruel.

—Hago una zanja de desagüe, señor d'Artevelde, contestó.

—Esto es lo que yo queria! dijo el jóven vizconde inclinándose hácia él. Es un antiguo jardinero de mi familia que en el país tiene reputacion de ser un temible brujo. Escuchad, Juan, continuó en voz alta, si encontrais un cráneo entero, me lo llevareis á aquella finca. Os prometo que no perdereis vuestro trabajo.

El viejo meneó la cabeza.

—Bien sabeis que hace mucho tiempo que no se encuentran, murmuró. Los llevan hechizos á Hougomont. Ya no se gana nada en eso. Comprad uno en la finca, puesto que vais para allá.

—Nó; lo que quiero es un cráneo encontrado en el campo de batalla. Lo reconoceré bien.

El escavador dió á d'Artevelde una mirada burlona y volvió á tomar su azada encogiéndose de hombros.

—¿Reconocerlo?..... Buena broma! Acaso el cráneo del rey y el mio no se parecerán cuando haya pasado diez años bajo tierra?.... Solo yo puedo.... En fin, si tengo la suerte de encontrar una calavera, os la llevaré, pero es poco probable.

El viejo continuó su trabajo y nosotros seguimos nuestro camino.

Almorzamos de una manera campestre, pero excelente; en seguida, para ayudar la digestion, hicimos la ascension obligada de esa grotesca pirámide de tierra, coronada por un leon, levantada á su propia gloria por los ejércitos aliados.

Desde esa altura, se descubre el campo de batalla en toda su estension; y en muchos puntos, dispersados en el llano, en el centro de los terrenos cultivados ó en las orillas de los caminos, túmulos que recuerdan á los pasajeros la memoria de los soldados que cayeron valientemente. Ingleses, prusianos, cosacos, austriacos, bávaros, tienen un recuerdo grabado en la piedra. Solo los soldados franceses no tienen ninguno! Este cruel olvido—voluntario!—me ha afligido siempre.

Habiamos subido á caballo, y despues de andar en todo sentido, de volver á ver tal ó cual lugar hecho célebre por algun episodio sangriento de la batalla, volvimos á la finca de Hougomont. El viejo escavador nos aguardaba allí, sentado en un poste junto á la puerta. Tenia algo en la mano.

El dia llegaba á su fin; un pálido sol de otoño descendia sobre un horizonte cargado de nubes amenazadoras. Volvimos á la finca.

—Diablo! esclamó d'Artevelde al ver al hechicero que nos aguardaba; estaba seguro de que tendria un cráneo. ¿Es siguiera el recipiente que ha encerrado el cerebro de algun bebedor de cerveza, no es así, Juan?

—Comprendo vuestro pensamiento, si no vuestras palabras, señor d'Artevelde, contestó el viejo dándonos una mirada penetrante. Quereis decir que miento: pero os afirmo que he encontrado la calavera en el fondo de mi zanja. Habeis dicho que reconoceriais un verdadero cráneo de Waterloo. Tomad, examinad!

Pasó á d'Artevelde un terron amarillento, á traves del cual se veian los huesos maxilares y el hueso frontal del cráneo.

—Dádmelo de todos modos... Me reservo en todo caso! dijo el vizconde tomando la calavera, cuyas órbitas, fosas-nasales y abertura vertebral estaban llenas de tierra fresca.

—Señor, continuó el viejo hechicero con un rayo de malicia en la mirada, vos no creeis lo que os digo! ¿Quereis que el mismo cráneo os dé la prueba de su identidad.

En este momento, el cráneo hizo un bruco movimiento en la mano abierta d'Artevelde, rodó y cayó desde la altura del caballo, en la tierra suelta del camino, donde se enterró un poco.

Mi amigo y yo no pudimos reprimir un grito de estupefaccion y vi palidecer á d'Artevelde.

—Qué torpe soy! dijo luego con una risa que me pareció forzada, habria podido deteriorarlo. Juan Look, envolvedlo en este pañuelo y tomad esto por tu trabajo.

Pasó un luis al escavador. Este habia recogido el cráneo y se ocupaba en envolverlo en el pañuelo, cuyas cuatro puntas ató; en seguida meneó la cabeza, pasó el paquete fúnebre y dijo:

—No quiero dinero hasta que esteis seguro de que es una cabeza de soldado muerto en Waterloo, y cuando os lo haya probado ella misma, Menherr! Volvió las espaldas con precipitacion y desapareció detrás de la finca.

—Estraño individuo! murmuró el vizconde Leopoldo.

Ató el pañuelo al arzon de la silla y pusimos nuestras cabalgaduras al trote largo.

La noche llegaba rápidamente. Algunas gotas de lluvia caian de las grandes nubes que corrian por el cielo.

—

Habiamos vuelto enteramente calados por la lluvia de una borrasca que todavia bramaba á lo léjos, como un leon que vuelve á su caverna.

Habiamos hecho grande honor á la comida y estábamos recostados en el gabinete de d'Artevelde, yo en un divan, mi amigo en un sillon, frente á la inmensa chimenea.

Colocado cerca de los morrillos, el cráneo se secaba á las llamas del fogon; la tierra que lo envolvia dejaba escapar un ligero vapor, se dividia y caia á pedazos.

Afuera, el viento agitaba las grandes vidrieras en sus alvéolos de plomo, y acompañaba con sus gemidos á mi amigo que recitaba el monólogo de Hamlet.

«Muéstrame ese cráneo!.... Ay! pobre Yo-«rick! Lo conocí, Horacio! Fué un hombre de «grande alma y de maneras suaves ¡cuando ni-«ño, monté mil veces sobre sus espaldas! Y «ahora qué horror me inspira su cráneo! De es-«te punto pendieron sus lábios, que con tanta «frecuencia me besaron! ¿En dónde están tus «chistes y tus cabriolas, Yorick? tus canciones «y tus alegres carcajadas?.... »

La voz de mi amigo seguia dando cadencia á las frases. Y el fuego crispoteaba alegremente, dejando ver en los tisones incandescentes, con los cambios bruscos del caleidoscopio, castillos de torrecillas, cavernas de oro, montañas rojas, valles de plata...., en seguida, el fuego se puso rosado, azul, negro....!

. . . .

El cráneo, despojado de su envoltura de tierra como una nuez de su pulpa, se ajitaba á sacudidas. Las órbitas vacias lanzaban pálidos fulgores; las mandíbulas guarnecidas de todos sus dientes estaban abiertas por un riptus espantoso y se escapaba de ellas el ruido de una risa seca y burlona. Sobre la arcada de la ceja y la sien derecha, dos puntos luminosos lanzaban rayos á cada movimiento del cráneo.

Los tizones acababan de consumirse en los altos morrillos, lanzando á cada ráfaga de viento vivos fulgores en la vasta pieza. Y el cráneo reia, se balanceaba y lanzaba relámpagos.

Miré á Leopoldo d'Artevelde, y con las manos apoyadas en los brazos de su sillon, los ojos desmesuradamente abiertos, miraba el cráneo.

¿Se habia dormido y despertado de repente como yo? ¿Acaso yo no era víctima de una pesadilla y todo eso no era sino la fantasmagoria de un sueño?

Las bujías de los candelabros se habian consumido: el gabinete estaba lleno de las densas tinieblas de una catedral; solo los resplandores rojos de las brasas del hogar describian alrededor de las parrillas una zona luminosa.

El viento estaba furioso afuera, y la alegria del cráneo parecia complacerse en la tempestad, porque su risa espantosa aumentaba.... De repente, dió una vuelta sobre sí mismo y fué á rodar sobre la alfombra. Los puntos luminosos de sus cejas y de su sien brillaban en la oscuridad como dos ojos del infierno. Volvió á dar saltos y vueltas que lo acercaron al fuego. La risa silvante de sus mandíbulas recomenzó... Sus puntos luminosos tomaron los reflejos metálicos, los resplandores rojizos del oro!

—Pablo! Pablo! dijo d'Artevelde, incorporándose sobre los brazos de su sillon ¿estás dormido? ¿Estoy despierto yo mismo?

Antes que pudiese contestar, el cráneo tomó un movimiento furioso, se echó á rodar en todas direcciones. Fué á estrellarse á los piés de los sillones, de la gran mesa, del divan; en su carrera desordenada, anduvo por debajo de los muebles, golpeando la parte baja de las armaduras, que daban un sonido lúgubre. Y cada vez que lo divisábamos, los malditos puntos luminosos nos daban miradas siniestras, mientras las órbitas eran siempre dos grandes agujeros negros.

Yo me habia puesto de pié; d'Artevelde me miró un momento, en seguida se precipitó hácia la chimenea y agitó el cordon de la campanilla con violencia.

La puerta se abria segundos despues.

—Luz! ordenó d'Artevelde.

Un camarero trajo dos lámparas.

—¿Donde está el cráneo? Buscadme el cráneo.

Miéntras el criado quedaba con la boca abierta á esta órden de su señor, vi el objeto de nuestro terror—terror, preciso es confesarlo!—inmóvil, á los piés de un ídolo japones que le sonreia.

—Aquí está! dije á d'Artevelde que corrió á tomarlo y lo aproximó vivamente á la luz.

En ese momento, una piedra de buen tamaño, envuelta en arcilla, cayó sobre la mesa, seguida de un cuerpo negro, blando y velludo.

—Un topo! esclamamos, miéntras el criado retrocedia con terror.

—¡Ah! ese bribon de Juan Look! dijo d'Artevelde. Comprendo! El topo que arañaba en el interior del cráneo queria salir á toda costa y sus esfuerzos nos han procurado el espectáculo de una bonita danza infernal.

—¿Pero la risa.... esa que silbaba? dije yo con cierta ansiedad.

—Mi amigo vaciló un momento.

—El viento en la chimenea ha podido causar ese ruido al través de las mandíbulas del cráneo, me contestó por fin..... Si, eso debia ser! No reia sino cuando se aproximaba á la chimenea. ¿Observastes?...

De repente interrumpió su frase para exclamar:

—Ven á ver! dos monedas de oro ennegrecidas están enterradas sobre la parte superior del ojo y de la sien. Esos eran los puntos que brillaban.

Yo me habia inclinado vivamente sobre la calavera y examinaba con curiosidad las monedas de oro que habian fracturado el hueso incrustándose en él. Una dejaba ver distintamente la efigie de Napoleon I, la otra una corona de laureles con las palabras: «República francesa en exergo».

—Es estraño! dije ¿Qué significa?...

—Aguarda! contestó d'Artevelde que pensaba desde hacia un minuto.

Se dirijió á su biblioteca, tomó un grueso volúmen y volvió á la mesa; en seguida se puso á hojear esas cartas manuscritas encuadernadas juntas.

—Esta vez, el hecho está probado, esclamó deteniéndose en una de las hojas. Escucha lo que mi bisabuelo escribió á mi abuela en 1815: «He visto á Granchamps, capitan de granade-«ros de la guardia, arrojar su sable quebrado, «tomar un fusil y meter la mano en las cartu-«cheras de los veteranos caidos en su derredor. «Como ya no encontraba balas, sin duda, sa-«caba del bolsillo monedas de oro, cargaba su «arma y fusilaba á los escoceses de la Haie-«Saint, gritando: Toma! ahí tienes veinte li-«bras! Vé á comprarte un par de calzones!»

El rostro de Leopoldo d'Artevelde brillaba ahora como el de un sábio que, despues de veinte años de investigaciones, encuentra por fin la clave de un geroglífico egipcio de la tercera dinastía.

—Mi bisabuelo era coronel de caballeria lijera, agregó. Este cráneo es pues el de un montañés escocés. Es pequeño relativamente, los dientes están sanos y enteros: el hombre era muy jóven. Los incisivos superiores sobresalen un poco como los de un individuo que desde la primera edad ha tenido con frecuencia un objeto en la boca... Eso es! Este es el cráneo de un tocador de cornamusa escocés muerto en la Haie-Saint!

—Y el cráneo te ha certificado su identidad por sí mismo. El deseo de tu hechicero ha sido oido.

—Sí, pero el topo vivo introducido en la calavera estaba de mas, agregó d'Artevelde. ¿Quieres que vamos á acostarnos?

Alfredo de Sanveniere.

DE SOBREMESA

Un pobre cirujado de pueblo debia media fanega de trigo á un hacendado del lugar tan avaro como rico.

—¿Me paga usted, ó lo demando?

—Ni puedo pagarle, ni adelantará usted nada con demandarme, porque ni muebles poseo.

—Devuélvame usted el trigo.

—Me lo he comido.

—Entónces sáqueme usted dos muelas.

—

Don Escolástico salió de caza y volvió con liebre de apariencia hermosa.

Para celebrar su destreza convidó á comer á varios amigos.

Al presentar la liebre en la mesa, el cuadrúpedo maltrató cruelmente el olfato de los invitados.

—Hijo mio,—le dice cariñosamente su esposa,—has hecho muy bien en matarla: ¡si te descuidas un poco!...

—

Dos andaluces:

—Yo tengo un hermano que mide 2 metros y 45 centímetros de estatura.

—Eso no vale nada—replica el compañero.—Yo tuve un tio que se quedó calvo de tan alto que era.

—Pues no lo entiendo.

—Es muy sencillo: asustados sus cabellos de verse á tanta altura se caian acometidos por el vértigo.

—

Inocencio vá á visitar á un amigo y le encuentra sosteniendo una carta con una mano y con la otra tirándose de los pelos.

—¡Desgraciado de mí!

—¿Qué te sucede?

—¡Qué mi mujer me engaña! Lo acabo de saber por esta carta: ¡ahora mismo la mato!...

Inocencio sonrie, y tomando cariñosamente la mano de su amigo:

—¡Matar á tu mujer!—le dice.

—¿Hé?...

—¿No ves lo buena y sana que está la mia?

—

En un restaurant económico.

—¡Mozo! di al amo que venga.

A los pocos momentos aparece el dueño de la fonda.

—¿Es acaso su hija de V. la que guisa?

—Sí, señor.

—Pues tengo el gusto de pedir á V. su mano.

—¿Se ha enamorado V. de ella por su destreza culinaria?

El parroquiano saca cuidadosamente de su cartera un mechon de hermosos cabellos rubios.

—¡Vea V. el orígen de mi amor por la niña! ¡Qué hermoso pelo! Hace un mes que vengo re-

coglendo uno á uno de los platos esta gallarda muestra de su hermosura.

—¿En qué se parecen los billetes del Banco á la inocencia?

—En que cuando se pierde no se vuelve á encontrar.

GACETILLA

(Á CARGO DE DERMIDIO DE-MARÍA)

Los Pocitos—La fiesta veneciana anunciada se efectuará hoy si el tiempo lo permite.

Los fuegos artificiales, fabricados por el pirotécnico señor Moltedo, se quemarán á las 8 ½ en la restinga de San Pedro frente al Restaurant de la *Terrasse*.

La orquesta, dirigida por el maestro Formentini, ejecutará estas y otras piezas:

Rossini—*Guillermo Tell*, sinfonía.
Waldteuffel—*Mon Rêve*, wals.
Verdi—*Forza del Destino*, potpourri.
Waldteuffel—*Dolores*, wals.
Meyerbeer—*Robert le Diable* Cavatina obligada á flauta.
Waldteuffel—*Esprit Français*, polka.

Habrá, además, iluminacion *a giorno* en los restaurants y glorietas, fuegos de Bengala, bombas, globos y luces en el mar.

Los trenes saldrán de la plaza Independencia cada 5 minutos.

El «Nápoli»—Este vapor llegó á Génova anteayer, procedente de nuestro puerto.

Ascensos—Dice *El Ferrocarril* que ha sido favorecida con un ascenso la oficialidad marítima de Maldonado, y que probablemente lo serán tambien los oficiales de los buques de guerra *Artigas, Rivera* y *Fé*.

Hoy 29—Hoy á las 4 de la tarde inaugurará el martillero don Alfredo Nebel, la 4.ª época de los remates de moda, con la venta al mejor precio de diez solares, de los tan reputados terrenos de la Sociedad «Progreso Oriental.»

En la seccion Remates vá el aviso.

Hay paseo—La Comision de Observancia de la Asociacion Española de Socorros Mútuos discutió antenoche sobre si por el fallecimiento de don Alfonso XII se suspenderia ó no el paseo campestre anual anunciado para el 6 de Diciembre.

Se resolvió por mayoría afirmativamente.

Un millon de gracias—Refiere un colega que el Ministerio de Relaciones Exteriores ha recibido por el *Congo* 200 ejemplares de *El Uruguay Ilustrado*, periódico que en Madrid publica el Sr. Sañudo Autran, que contiene retratos y cuya base es servir de guia á la emigracion es-

CAMPO NEUTRAL

SECCION COMERCIAL

DESPACHO DE ADUANA

MARÍTIMA

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO SAN FELIPE

REMATES

Ruano y Gomensoro

R. Tojeiro

Alfredo Nebel

José M. Platero

Carballo y Ca.

Luis R. Larreta

Francisco Piria

Lerena y Herrera

Eduardo Albanell

Serafin Salgado

Cipriano C. Silva

AVISOS OFICIALES

AVISOS

LIQUIDACION

BAZAR INDEPENDENCIA

Tram-via á la Union y Maroñas

Ferro-carril Central del Uruguay

LUZ ELECTRICA

Prince & Bourse

ALEX CHAPLIN Y C.ª

MARÍTIMOS



Compañía del Pacífico

55—CALLE SOLIS—55

Salidas de Montevideo

El vapor paquete inglés

COTOPAXI

capitan W. H. Weston, saldrá el viernes 27 de Noviembre de 1885—Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, Burdeos y Liverpool.

El vapor paquete inglés

BRITANNIA

capitan G. Wasey saldrá el miércoles 9 de Diciembre de 1885—Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano, Valparaiso y demás puertos del Pacífico.

El vapor paquete inglés

ACONCAGUA

capitan A. Hamilton saldrá el viernes 11 de Diciembre de 1885—Para Rio Janeiro, Lisboa, Burdeos, Plymouth y Liverpool.

El vapor paquete inglés

VALPARAISO

capitan F. Friend, saldrá el martes 15 de Diciembre de 1885—Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano, Valparaiso y demás puertos del Pacífico.

El vapor paquete inglés

MAGELLAN

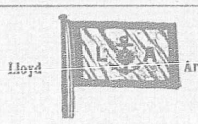
capitan J. Pepper saldrá el viernes 25 de Diciembre de 1885—Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, Burdeos, Plymouth y Liverpool.

[illegible]

Todos los vapores llegan [illegible]

YARROW HETT y Ca.—Montevideo, Solís, 55.—Buenos Aires, calle Cangallo núm. 34.

2



VAPOR ARGENTINO

Rio Uruguay

[illegible]

2641-dic1

SECCION JUDICIAL

Jueces de turno

DEL 30 DE NOVIEMBRE AL 5 DICIEMBRE

Tribunal de Apelaciones de 1er. turno—Doctores Salvañach, Velazco y Vilaza.—Secretario: Francisco M. Castro.—Sala: calle Norte de la Plaza Independencia, núm. 15.

Juzgado de lo Civil é Intestados y de Hacienda—Juez: Dr. D. Ernesto Frias.—Actuario: Julio Sienra.—Oficina: Cámaras, 158.

Juzgado de Comercio—Juez: Dr. D. Juan A. Sarachaga.—Actuario: José A. de Freitas.—Oficina: Cámaras, 54.

Juzgado del Crimen—Juez: Dr. D. Jorge H. Ballesteros.—Actuario: Manuel P. Fernandez,—Oficina, Yí, 236.

Despachos

TRIBUNAL DE APELACIONES—1.er TURNO

Dres. Salvañach—Velazco—Vilaza

Dia 28

Trámite—Olivio A. Sandes con Daniel Zorrilla; Adolfo del Campo con Antonio Ceccaro; Mariano Diaz y Martin Rodriguez con Julian Gómez; Fermin Figueroa con Vicente Diaz Gonzalez y otros (sobre mensura); Antonio Pittamiglio con María Pittamiglio; Silvestre Nousslon con Alcides Montero; Leoncio Monge y C.ª con Cármen Ponce de Nogueira; Rafaela Rodriguez con Joaquina Cardozo de Gusque; Juan José Durán y Gervasio Santa Cruz con María Peñaflor; Mariana Salaberry con María Cambre; Sucesion Felisardo Rodriguez con la de Mateo Braga y Zúñiga.

Sentencias Interlocutorias—Santiago Samas (causa criminal; Juan J. Durán y otro con Benigno Santa Cruz; Luis G. Burmester con Compañía Telefónica «La Uruguaya»; Pedro Julian y Dámaso Quintana con Isidoro Merino; Sucesion Roberto Young con Francisco y Narciso Balbuena.

Sentencias definitivas—Ramon del Puerto y otros con María del Puerto.

Francisco M. Castro, Secretario.

JUZGADO DE LO CIVIL—PRIMER TURNO

A CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ

Dia 27

Interlocutorias—Test. Petrona Rodriguez de Calo; Cármen Acuña de Ayoso; María Luisa Ollivier con Luis Ollivier; Eusebio Azarola con Rosendo Otero.

Trámite—Clara Garcia Zúñiga con Simeona G. Zúñiga; Budin y Cía con Milhas; test. Francisca Torres de Guerrero; test. Manuel Reissig; intestado Tomás Lidner; Migone de Cabella; sur. Vera y Casavieja; Magdalena del Rio con Marcos Baeza; test. Altuna y Génua; Andrés Muñoz con suc. Hernandez; test. Nicolás Thenle; test. Andrés Rivas; test. Facunda Rivero de Sayago; Rodriguez Flores con Escalante tercería Britos; Santurio y Escardó con García; Justo Corti con Jorge Curti; test. Arturo Lemoine; Ramos con Garibaldi; test. Delfina Marques; Ernestina Arteaga con Pascual Corte.

Trámite—Testamentaría Alfredo L'Elgeré; test. Julian Viñoli Ramirez y Hernandez; test. José Clavelli; José Balli; concurso Cármen Pérroni; Modesto Sanchez con el cónsul de S. M. Británica; test. Marcelino Gil, Lamaison con Pereda.

Antenor R. Pereira, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL—SEGUNDO TURNO

A CARGO DEL DOCTOR FRIAS

Dia 28

Trámite—Testamentaría de Cárlos Rosas; test. Bartolomé Sacarello; Intestado N. Irutron; test. de Vicente Cedrés; Adolfo Pedralbes con Rosario C. de Silva; Rafael Pereira con Valentin Crió; Gefatura Política, denuncia; Juan Manuel, queja; Miguel Granó con Hipólito Millot; conc. Nicolás Herrera y Obes; Cárlos Brendel con Manuel Paredes; Pedro Vive con suc. Domingo Iglesias; informacion Pastro Victor Diaz; Juan A. Lavalleja con Roquete y Torres; Tomás Magen terc. Musso con Magen; intestado José Dutra; Juan J. Ferrari con Francisco Borgalli.

HACIENDA

Cucesion Arostegui con Junta E. de Minas; Carrick y Roldós (2); Baras y Bignales denuncia; Ramon Topete con el Fisco; suc. Ramon y Miguel del Cerro.

Expedientes que no se les da trámite por falta papel sellado

Testamentaría de Manuel Garzon; test. Pedro Cerrutti; Manuel Costa con suc. Iglesias.

Julio Sienra, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL E INTESTADOS TERCER TURNO

A CARGO DEL DOCTOR DON JOSÉ L. VILA

Dia 27

Trámite—Pedro Bordaberry, test.; Leopoldo Beligard con Juan Blengio; Mariano Royo con Leoncio Gandós (2); José Morera con Domingo [illegible] y otro con Francisco Mazaroso; José Antonio Carvalho, denuncia, haciendo; Samuel Lafone, sucesion con Pedro Varela y Juan J. Castro, impedimento; Juan Bautista Halty, test., impedimento; Juan Ereñca, Intestado; Emilia Vasiliac de Rodriguez con Siveri y Schiaffino; Nicolás Gazzano, suc.; Candida Rodriguez con Ramon N. de los Santos.

Sentencias interlocutorias—Erminio Machado con Joaquin Albariza de Machado; Máximo Santos con Tess y C.ª, impedimento; Adela Paganini de Queiros, sucesion.

Dia 28

Trámite—Pablo Prando y otro con Agustin Susviala; Dolores Rabassa, venia; Mercedes Tejera y otros con Ramon Escarza y otros; Cárlos Vidal, testamentaría; José Caballeiro con Millas y Erramuspe; La Compañía Pastoril Agrícola é Industrial con sucesion Manuel Pagola, impedimento; Atanasildo Saldaña con Ramona S. de Forteza, haciendo; Clodomiro Vidal, queja de procedimiento del Sr. Juez L. Departamental de Canelones; Lorenzo Garcia, padre, tercería en autos Juan Francisco Rodriguez sucesion con la de Santiago Rodriguez.

Sentencias interlocutorias—Angel M. Lorenzo con Manuel Piñeiro; Salvador Calafi con Mauricio Castagnet; Manuel Herrera y Obes y otro con Rafael França, (2).

Juan P. Ruiz, Actuario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 1.er TURNO

A CARGO DEL DOCTOR SARACHAGA

Calle Cámaras 51

Dia 28

Trámite—Emilio Caino con Santiago Borro; concurso Jaime de la Maria, (2); Juan Martin Lori con Eduardo Ferrés; Comision Liquidadora de la casa Gerónimo Pietra é hijo con Frugone y Fariña; Antonio Limardi con Eduardo de Escar y tercería deducida por Loreto G. de Esoin; Francisco Basso con G. Gave capitan del vapor inglés «Eucides»; José B. Trigo con Narciso del Castillo; Podestá con la sociedad Vaqueanos del Uruguay.

José A. de Freitas, Actuario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 2.º TURNO

A CARGO DEL DOCTOR OVIDIO GRANÉ

Oficina, Rincon 280

Dia 28

Trámite—Otaegui y Ruiz con Musso, Campos con Perichon; Portalis, Frères Carbonier y C.ª con Fernandez Braga; Shamen con Medina; Sala hnos. con Quincke; Beigbeder con Bremer; Bonomi y Morelli con Fernandez; Marquez con Nogueira; Acquarone con Ramos; Raffo con Mouriz; Moncayo con Galcerán y C.ª; Linck con Carballo y C.ª; Quevedo con Sociedad «La Playa»; Ponte con Traverso; Egaña con Echeverry.

Interlocutorias—Sucesion Lara con Lafone; Carreras y Melian.

Mariano Requena, Actuario.

JUZGADO LETRADO DEPARTAMENTAL

A CARGO DEL DOCTOR WENCESLAO REGULES

Dia 28

Trámite—Sucesion Albin; Neri con Camons; Blanch con Niding, exhorto; Pereira Nuñez con Tala, exhorto; Quintana con Nano; sucesion Duarte; Varela de Fernandez con Kubly y Arteaga; José Añon; sucesion Antonio Gomez; Rodriguez con Viladecans, Benento con Decaimi; Viera con Carrera; Menores Tusso; María M. Quintana; Almada con Montero é Isólica con Espinosa; F. C. Uruguayo con Erausquin; Scala con Garcia; Caparrio y C.ª con Gani y [illegible]; Lopez con Baran; 3ra. Crosignani y Russi; Ramos del Manzano con Alvarez; Cabrera con Pereyro; Rodriguez con de los Santos; Dols y D. Cardoso con D. de Laguarda; Bernat con Barrios de Guimil; Progreso Oriental con Barthe; Caneo con Bonardi; Bibbio sucesion Gomez.

E. H. Piccardo, Actuario.

JUZGADO L. CORRECCIONAL

A CARGO DEL DOCTOR DON JACINTO D. REAL

Dia 28

Trámite—Justo Suarez y otros; Lefebre y Corrane; Antonio Guillermo; Apolinario San Vicente; Juana Almizan; Cayetano Candio; Francisco Merin; José Camesa; Pedro Barros, (2); Antonio Luis Garcia Fernandez; Luis Piazza y otros; Parsons con Bustamante y otros; Eugenio Paeta; Petra y Montgoner; Santiago Belagaraba; José Esearis.

Joaquin Giralt, Actuario.

Juzgados de lo Civil

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil é intestados de tercer turno, Dr. D. José L. Vila, en los autos seguidos por los señores Milans hnos. contra don Bernardo Benavides, sobre cobro de hipoteca, se va á proceder á la venta en pública almoneda el dia sábado diez y nueve de Diciembre entrante, en la puerta del juzgado, calle de Ituzaingó núm 154, y de cuatro á cinco de la tarde, de un campo en el Departamento de Paysandú y demás mejoras actuales, compuesto, incluso las sobras, de una área superficial de cuatro mil seiscientas cuarenta y ocho hectáreas, y mil novecientos ochenta y siete centímetros ó sean seis mil doscientas noventa y nueve cuadras y tres mil ochocientas setenta y ocho varas cuadradas, que lindan: por el Norte con campo de doña Ana Lavalleja de Landívar y don Cornelio Pintos; por el Este y Sud con el arroyo del Sauce, cañada del Correntino y don Pedro Jacinto Pereira; y por el Oeste con el arroyo del Gato grande (antes cañada de los Algarrobos) que separan los campos del general don Nicasio Borges y de Alvarez y Sandes. Se previene que la venta es al mejor postor, quien deberá oblar en el acto de su aceptársele su oferta el cinco por ciento á los efectos del art. 919 del Código de P. Civil.—Montevideo, Noviembre 23 de 1885.—*Juan P. Ruiz*, escribano público.

2607-dic19.

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil, doctor don Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de doña Luisa Montero de Ollivier, citándose á la vez á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes para que dentro del término de 30 dias comparezcan ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Noviembre 19 de 1885.—*Antenor R. Pereira*, escribano público.

2599-dic10.

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil doctor don Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de don Gregorio Perez Gomar, citándose á la vez á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes, para que dentro del término de treinta dias comparezcan antes este Juzgado con los justificativos correspondientes, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Noviembre 7 de 1885.—*Antenor R. Pereira*, escribano público.

2549-dic10.

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil, doctor don Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de D. Juan José de Arteaga, citándose á la vez á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes para que dentro del término de treinta dias comparezcan ante este Juzgado con los justificativos correspondientes; bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Noviembre 7 de 1885.—*Antenor R. Pereira*, escribano público.

2529-dic12.

ANUNCIOS

Consulat Général de France

A MONTEVIDEO

Le lundi 28 Décembre 1885, á deux heures de l'aprés midi, il sera procédé en la Chancellerie du Consulat Générale de France, á l'adjudication des fornitures ci aprés:

1.º Charbon de terre.
2.º Objets de matériel et munitions navales.
3.º Vivres et numéraire.

Nécessaires aux batiments de guerre français en station ou en relâche á Montevideo du 1er. Janvier au 31 Décembre 1886.

Les cahiers des charges relatifs ces fournitures seront déposés, á partir du 25 Novembre 1885 au Consulat Général de France, ou les interesses pourront en prendre connaissance.

2611-dic27.

Noviembre 29 — **FOLLETIN** — 48

CHARDALL

EL ENAMORADO DE LA REINA

El teniente habia atravesado el puente sobre el arroyuelo, habia salvado la lengua de bosque que separaba de esta el parque de Cherisay, y acababa de pasar la verja que daba acceso al parque.

Recuérdese la descripcion que hemos dado de esta parte de la posesion de Cherisay.

Una ancha alameda, á cuyos dos lados se extendian á lo lejos numerosos grupos de árboles, y en sus próximos bordes un plantío de carpes, conducia en línea recta á los jardines del castillo, y oblicuando á la izquierda, á cierta distancia de la verja, á los edificios de la granja de Fauveau, tocando con los jardines.

En esa alameda fué donde Clara habia detenido á Juan Berry el idiota, para pedirle su ayuda con el objeto de obligar al jóven y tímido baron de Jauzé, á no huir mas de ella, obedeciendo en esto la cándida jovenzuela á la voluntad de la baronesa.

En uno de esos grupos de árboles fué donde Raoul, prisionero de la jóven, habia cambiado con ella sus primeras declaciones de amor.

A cincuenta pasos de la verja, en el parque, el teniente de la bailía se paró de nuevo en el sitio, como habia hecho un cuarto de hora antes, cuando creyó haber visto á Juan Berry en la corta.

El otro se ocultaba ciertamente, al paso que este parecia ni pensar en ello siquiera.

El otro habia huido en efecto, de modo que fuéle imposible al teniente el alcanzarle y tocarle, al paso que este no se movia mas que un poste.

El teniente comenzó á suponer que podria muy bien no ser el Juan Berry deseado.

Sus hombres llegaron hasta él; y todos juntos avanzaron.

En cuanto estuvieron enfrente del individuo parado, el cual no habia hecho movimiento, reconocióle el teniente, y dijo:

—¡Señor baron de Jauzé!

Raoul alzó su cabeza, que tenia inclinada sobre el pecho.

Absorbido en sus pensamientos, no habia percibido la llegada del oficial y su tropa.

El tambien, á su vez, reconoció al oficial y le preguntó:

—¡Ah! sois vos, señor teniente. ¿Y qué tal, vuestras pesquisas?

—Vanas hasta el presente, señor baron, respondió el oficial. Pero yo las continuaré mañana, y espero que serán mas afortunadas. Es imposible que el bribon se me escape, pues no puede ir muy lejos.

—El infeliz no está en su juicio, dijo Raoul, que por gran horror que le inspirase el homicidio de que se habia hecho culpable Juan Berry, no podia desechar un sentimiento de misericordiosa compasion en favor del pobre idiota.

—Felizmente, replicó el teniente de la bailía, eso mismo es lo que me dá la certidumbre de cogerle antes de poco, pues no se atreverá á alejarse. Quizá se halla mas cerca de lo que se piensa, porque nadie me quitará de la cabeza que acabo de verle del otro lado del arroyo, en la primera corta despues del puentecillo.

—Por pobre de espíritu que sea, observó Raoul, no es probable que haya permanecido desde esta mañana tan cerca del sitio donde ha cometido su crímen.

—¡Hum! Permítame el señor baron no ser enteramente de su misma opinion. Por el contrario, me inclino á creer que el tunante se ha estado oculto hasta la noche en el parque, donde no faltan escondrijos profundos, y no ha salido sino hace pocos instantes para internarse en el bosque.

—¿Le habeis reconocido, pues, al pasar ahora por la corta? interrogó Raoul.

—No tal. Era casi de noche. Solo he visto un individuo que se escurria á gatas de tronco en tronco de los tallos, y que ha huido muy hábilmente cuando percibió que yo iba en su perseguimiento. Esto es lo que me ha convencido que no podia ser otro sino Juan Berry; pero en cuanto á haberle reconocido al muy bribon, de ello no me alabaré yo.

—Un individuo que se ocultaba y que ha huido, murmuró Raoul reflexionando y razonando de instinto como el oficial, con arreglo á ese axioma, falso como la mayor parte de los axiomas, de que todo individuo que se oculta, es ó se siente culpable; seria en efecto una presuncion bastante fuerte de que no es otro sino Juan Berry.

—Permitid, señor baron, dijo de pronto el teniente de la bailía, que pareció como inspirado por una idea súbita; vos que conoceis el pais mejor que yo, de una sola palabra vais á dar á mis sospechas el valor de una certidumbre.

—¿De qué manera?

—Ved pues. Admiendo, cosa que, con mi costumbre de los procedimientos ordinarios de esas gentes, está enteramente fuera de duda para mí, que temiendo Juan Berry ser visto si se permitia el menor movimiento durante el dia, ha permanecido escondido en el parque en seguida de cometer su crímen hasta llegada la noche, ¿qué camino ha debido tomar despues, para salir del parque y pasar por la corta, donde estoy seguro de haberle visto?

Segun la direccion que seguia cuando mi primera mirada cayó sobre él, venia de este sitio donde nos hallamos, al cual volvia la espalda, y se dirigia á través de la corta, del lado opuesto, hácia el gran bosque.

Raoul no necesitó mucho tiempo para responder:

—¿Decis que iba volviendo la espalda al parque?

—Sí.

—Y, cuando le habeis distinguido, ¿no estaba léjos el arroyo?

—No estaba á mas de cincuenta ó sesenta pasos del puentecillo.

—Entónces, dijo Raoul sin vacilar, acababa de atravesar el puente, porque, arriba y abajo hasta gran distancia, el arroyo lleva mucha corriente y es muy profundo para poder pasarlo á nado. Así, desde el momento que haya pasado el arroyo por el puente, ha debido forzosamente, para llegar á él, seguir esta misma alameda en que estamos. No hay otro camino posible, á menos de subir por el otro lado de la granja, y andar tres á cuatro leguas á través de los hierbales y bosques de Laugais, en vez de andar, pasando por aquí, un cuarto de legua todo lo mas.

—¡Y bien! prorumpió el teniente radiante, ¡cuando yo lo decia! Si tuviera dudas, eso solo bastaria para destruirlas. Era nuestro hombre. Mañana á esta hora, estará ya en nuestro poder. Y me ocurre la idea, señor baron, ¿habeis debido verle pasar por aquí?

—A nadie he visto, dijo Raoul, pero esto no prueba nada, porque apenas hace cinco minutos que he entrado en esta alameda, por donde ha debido pasar necesariamente. Yo venia del fondo de la arboleda, y los carpes que la separan de esta calle son tan espesos, que no puede verse nada á través de ellos.

—Es evidente, señor baron; y razon teneis, poco importa que le hayais visto ó no. Lo principal consiste en que le haya yo distinguido.

Y despues de haber dado calurosas gracias al baron por sus noticias, que le confirmaban en su errónea creencia, el jefe de la gendarmería hizo seña á sus hombres de seguirle y continuó su camino hácia el castillo, y por consiguiente hácia la [illegible], dejando libre á Raoul que reanudara el curso interrumpido de sus pensamientos.

Mirólos alejarse el jóven hasta que desaparecieron en medio de la noche, y luego se dispuso él tambien por su lado á volverse á su solitaria morada, saliendo del parque por la verja para atravesar el riachuelo en el puentecillo, y tomando en parte el mismo camino que acaban de recorrer el teniente y su tropa.

Detúvole sin duda una reflexion secreta, porque despues de haber dado algunos pasos en dicha direccion, en vez de seguir la alameda hasta la verja, torció á un lado, entre dos carpedales, y volvió bajo el grupo de árboles que acababa de dejar.

Obrando así Raoul, quedándose allí en vez de alejarse, ¿obedecia á una idea preconcebida, ó cedia sin saberlo á esa ley misteriosa que unos llaman azar, otros fatalidad y el mayor número Providencia, y que dirige las acciones de los hombres sin que de antemano puedan adivinar el objeto adonde deben llegar?

No bien dejó el jóven á Clara á la cabecera de la baronesa moribunda, al salir del castillo, habia tomado naturalmente la senda que conducia á la habitacion de Jauzé.

Como ya sabemos, esta senda atravesaba el parque en toda su longitud.

Violenta y dolorosamente conmovido todavía Raoul con la terrible desgracia de que fuera testigo en el castillo de Cherisay, habia seguido lentamente la gran alameda que debia conducirle á la verja, y esto sin conciencia del camino recorrido; pero, al levantar indiferente los ojos hácia el paraje á que habia llegado, reconoció el sitio mismo donde pocos dias antes permanecia largas escondido, oculto bajo el carpedal, mirando á Clara, sentada bajo la sombra del gran grupo de árboles, y ocupada tan atentamente al parecer en tejer sus coronas de flores.

Empezaba á ser de noche. Todo en su derredor estaba en calma, silencio y soledad.

Por otro lado, nada habia en Jauzé que pudiera llamarle á una hora mas ó menos avanzada.

Dió vuelta al ángulo del carpedal que conducia á los árboles, y buscando el banco donde Clara se sentaba, sentóse en el mismo sitio.

Capricho de enamorado.

¿Cuánto tiempo permaneció allí? El mismo no habria acertado á decirlo.

¿Cuáles fueron sus pensamientos? Fácil es quizás adivinarlo.

Acababa del salir del grupo de árboles cuando aparecieron á su vista el teniente de la bailía y sus soldados.

¿Por qué volvió allí en cuanto se halló otra vez solo? La Providencia lo queria así, porque entónces no habia en él ninguna segunda intencion.

Quizá la cadena de sus recuerdos de la víspera, sobre los cuales se extendia con tanta delicia, no estaba todavía agotada y queria recorrerla toda entera otra vez aún.

Sea como fuere, largo rato hacia que la noche era completamente oscura, cuando vino á sacarle de sus cavilaciones un ruido tan ligero, que para percibirle, era menester el oido agudo de un hombre acostumbrado, como Raoul, á los misterios nocturnos de los bosques y campos.

Era como el rozamiento apenas sensible del cuerpo de un hombre ó de un animal contra las ramas delgadas y salientes.

Solo que era preciso averiguar si ese razonamiento tan ligero, parecíalo así porque se producia á una distancia relativamente grande, ó debia atribuirse el ser tan ténue á las precauciones que tomaba el que le producia.

En este último caso, era evidente que no podia ser obra sinó de un animal racional y razonador, esto es, un hombre.

Dicho ruido era tan intermitente, cesando y renovándose por intérvalos de intérvalos desiguales, como si las ramas salientes, que oponian obstáculo, hubiesen sido ya mas largas, ya mas cortas, ó como si el que las rozaba con sus [illegible], hubiese sido algunas veces libre de evitarlas, y otras obligado á pasar por ellas.

Una cosa fuera de duda era que el tal ruido se iba acercando al sitio ocupado por Raoul detrás del carpedal que formaba las orillas de la a[...]da, y provenia del lado de la verja march[...] hácia el castillo.

Comenzaba á levantarse entonces la [...] proyectando su sombra de izquierda á de[...] y alumbrando con luz indecisa el lado del [...] dal donde Raoul se encontraba, al paso qu[e] el lado opuesto la línea proyectada era [...] en la gran alameda que conducia de la ve[rja al] castillo.

Raoul prestó atentamente el oido y no [...] en convencerse de varias cosas important[es].

Primero, que quien se acercaba era un ho[mbre].

Segundo, que seguia la línea envuelta [en la] oscuridad á lo largo del carpedal del lado [de la] alameda.

En fin, que el ruido que él habia descu[bierto] provenia del cuidado que ponia en perma[necer] siempre en la sombra, lo cual le obligaba [á ca]minar muy pegado al carpedal, con cuyas r[amas] salientes tropezaba de distancia en distanc[ia].

Esas precauciones indicaban, de part[e de] quien así creia tomarlas, gran necesidad de [mis]terio, gran deseo de no ser visto.

Por eso el baron de Jauzé, vivamente int[riga]do, dijo para sí:

—¿Quién puede venir á Cherisay á est[a hora] por este camino que no es el de todos, y co[n se]mejantes precauciones? ¿Será acaso Juan B[erry?] Solo él es capaz de ello, solo él tiene es[...] gran interés en no ser sorprendido; pero [¿con] qué objeto, con qué intencion se arriesgar[ia?]

Mientras tanto el individuo, Juan Ber[ry ú] otro cualquiera, se aproximaba rápidament[e].

Y ya Raoul distinguia claramente su p[aso] pisando suavemente el césped de la alameda.

Unos instantes mas, é iba á encontrarse [en la] alameda, del otro lado del carpedal, precisa[men]te enfrente de él.

[illegible] grupo de árboles, y se adelantó hasta el [...] de la alameda al encuentro del recien veni[do].

Los dos hombres halláronse entonces ca[ra á] cara.